

TENDENCIAS Y DESAFÍOS ACTUALES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN SIGLO XXI

Blas Yoel Juanes Giraud.

Director del Centro de Estudios de la Didáctica y Dirección de la Educación Superior de la Universidad de Cienfuegos
Miembro numeral del Consejo Mundial de Académicos e Investigadores Universitarios (COMAU)

Maritza Librada Cáceres Mesa

María Cruz Chong Barreiro

Área Académica de Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma del Estado Hidalgo

INTRODUCCIÓN

En el actual siglo no serán más los recursos naturales ni la relación capital-trabajo los determinantes de la posición y del poder como piezas en el tablero de la competencia internacional, sino que esta será definida tan solo por aquellos que puedan contar con la tecnología como elemento de ventaja comparativa. Y la tecnología depende, por encima de todo, de la capacidad mental de los individuos, tanto para generar conocimientos como para utilizarlos.

Los modelos económicos basados en el uso intensivo de mano de obra barata y no calificada, sumado a la explotación depredadora de materias primas tienen sus días contados. Con la internacionalización del capital, la determinación de donde aplicarlo dependerá más del perfil educacional del pueblo que de eventuales limitaciones geográficas. Por consiguiente, cada vez más los países del Primer Mundo comienzan a preocuparse por sus sistemas educativos y a creer en la capacidad transformadora del hombre como mayor capital.

Una nueva visión de la educación superior constituye quizás el más importante medio con que cuenta un país para promover su desarrollo y fortalecer su identidad nacional y autodeterminación, lo que se fundamenta en la contribución que esta puede hacer a la modernidad, plasmada en un proyecto de sociedad comprometido

con el desarrollo humano sustentable.

Según Tunnermann “Un país no puede descuidar ni debilitar su educación superior pública sin correr el riesgo de debilitar su propia inteligencia nacional y sus posibilidades de mantener e incrementar sus contactos con la comunidad científica e intelectual del mundo ni disponer de las capacidades y conocimientos que necesita para hacerse cargo de modo independiente de su propio desarrollo”¹.

DESARROLLO

TENDENCIAS

Con vista a hacer un breve y a la vez profundo análisis de las tendencias actuales de la educación superior comencemos por sintetizar la situación de la misma en los países en desarrollo, fundamentalmente los de América Latina, a partir de la década de los años 50. Entre las transformaciones más importantes acaecidas se destaca:

- La gran expansión cuantitativa del sector
- Su notable diversificación institucional
- El aumento de la participación del sector privado
- El incremento de la internacionalización
- El cambio de la actitud de los gobiernos y
- Los esfuerzos de transformación de algunas universidades

Las tendencias internacionales a finales de los años 80 e inicio de los 90 del pasado siglo se caracterizaron por una serie de procesos simultáneos y a veces contradictorios: la democratización, mundialización, regionalización, la polarización, la marginación y la fragmentación, los cuales inciden en el desarrollo de la educación superior y exigen respuestas rápidas y adecuadas.

En el “Documento de política para el cambio y el desarrollo en la educación superior. Resumen ejecutivo”² de la UNESCO –y que el Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el

Caribe (CRESALC) comenzara a difundir y promover su análisis en Marzo de 1995- se definen las siguientes tendencias en la evolución reciente de la educación superior a escala mundial:

1. Expansión cuantitativa dada por:

- a) Aumento del número y diversificación de los estudiantes.
- b) Incremento del número de docentes.
- c) Multiplicación de Instituciones de Educación Superior (IES).

El aumento de la población estudiantil en las últimas décadas ha estado esencialmente determinado por dos factores:

- Democratización.

- Transformación del mercado del trabajo. Se ha estado restando importancia a empleos tradicionales y aunque los oficios hayan cambiado poco, los puestos se confían cada vez más a diplomados.

2. Diversificación de las estructuras institucionales, los programas y las formas de estudio: es una de las tendencias mejor recibidas y debería ser apoyada para garantizar la calidad de instituciones y programas, la equidad respecto al acceso y la preservación de la misión y función de la educación superior.

3. Restricciones financieras: en cuanto a esto, la UNESCO sostiene que la correlación entre inversión en educación y el nivel de un país está bien establecido, por lo que es preocupante la tendencia que se observa a una disminución de los aportes estatales. Al convocar la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI la UNESCO incitó a los Estados y a la sociedad en general, a ver en esta no una carga para el presupuesto público sino una inversión nacional a largo plazo.

A esto se añade el hecho que es particularmente inquietante la distancia cada vez mayor entre países desarrollados y países en desarrollo en lo que respecta a las condiciones de la educación superior y la

investigación. Veamos algunas estadísticas ilustrativas según datos de la UNESCO ^{3,1}:

- En el período comprendido entre la década del 70 a inicios de los 90, el número de estudiantes matriculados en la educación superior pasó del 27% al 40% en los países desarrollados, mientras en los países en desarrollo pasó tan solo del 10% al 14%
- La razón de la matrícula en la educación superior es en los países desarrollados alrededor del 37% versus el 8% en los países en desarrollo.
- El personal científico-técnico representa 81 por mil en el norte versus 9 por mil en el Sur.
- La población del Sur representa el 80% de la mundial y sin embargo le corresponde solo el 4 % de los gastos internacionales en investigación y desarrollo a nivel mundial se lleva en unos pocos países industrializados.

Estos datos pueden resumirse en una idea expresada en una entrevista por experto francés J. Attali: “La universidad se torna masiva sin democratizarse” ⁴.

DESAFÍOS

En el documento mencionado de la UNESCO ² se dice que se impone lograr un “desarrollo humano sostenible” en el que el crecimiento económico esté al servicio del desarrollo social y garantice una sostenibilidad ambiental. Y en la búsqueda de soluciones a estos problemas, a la educación superior le corresponde buena parte.

Los desafíos de la educación superior son resumidos en cuatro aspectos por Marcos A R Díaz⁵:

1. Asegurar una educación de calidad dentro de un sistema masificado.
2. Reforzar el contenido interdisciplinario y pluridisciplinario de los programas.
3. Mejorar los métodos y la técnica (incorporando los resultados de los procesos de la informática y la comunicación).
4. Reforzar la integración entre la investigación y la

enseñanza principalmente en el campo científico.

Afirma este autor que “antes de preguntarse que tipo de universidad se busca alcanzar, hay que decidir sobre la naturaleza de la sociedad que se pretende construir”.

“El desafío de la Universidad es por tanto, situarse en el contexto de la comunidad en la que esta insertada, colaborando con la creación de un pensamiento capaz de ayudar en la construcción de una sociedad más justa. Eso exige una revisión del comportamiento de la unidad universitaria, reforzando más que nunca su compromiso social”⁶.

Las nuevas “presiones” o demandas de la sociedad actual sobre la educación superior llevan a cuestionar la adecuación de las instituciones, por ejemplo, con respecto al nivel y el tipo de formación, los temas de investigación, etc. Los problemas de la universidad son también los de la sociedad y las responsabilidades están compartidas.

La educación superior del futuro, al asumir el reto del vertiginoso desarrollo de la ciencia y las tecnologías, deberá enfatizar sobre la educación básica y general y priorizar los procesos de aprendizaje, de suerte que el futuro egresado esté dotado de los recursos intelectuales como para seguir educándose por sí mismo. Esto significa que la educación que se le brinde deberá estimular su creatividad e imaginación. Es indispensable concebir los programas en función de lo que al sujeto que aprende “debe saber” y no en función de lo que el sujeto que enseña, “sabe o cree saber”. Ello obligará a los docentes a una renovación permanente de teorías, técnicas o procesos, en estrecha relación con el conocimiento que se produce dentro y fuera del contexto universitario. La educación superior evoluciona hacia un modelo en que profesores y estudiantes serán ante todo aprendices permanentes y en el que los programas de estudio se difundirán en función de los nuevos conocimientos y las nuevas tecnologías de enseñanza y aprendizaje. La universidad debe enseñar a pensar, ejercitar el sentido común y dar rienda suelta a la imaginación creadora.

En una entrevista realizada por Sophie Bessis al

experto francés J. Attali⁴ este dice que es evidente que la educación superior debe formar tanto productores como ciudadanos. Y que todo diplomado que egresa de una universidad ha de haber aprendido en ella por lo menos cuatro cosas:

1. a ser un ciudadano.
2. a comunicar.
3. a crear
4. a criticar

El problema de una educación general o humanista frente a una educación especializada seguirá en pie y no se solucionará con cursos generales de diversas asignaturas, sino gracias al estilo de aprendizaje que se adopta en cada campo de especialización. Se trata de que el aprendizaje vaya más allá de los conocimientos enciclopédicos en un campo determinado y se centre en las capacidades intelectuales y los valores universales.

La UNESCO, comprometida con la idea de renovar la educación superior en el mundo, considera esencial que todos los sistemas de educación al determinar su propia misión tenga en mente esta nueva visión (énfasis en los procesos de aprendizaje más en los que de enseñanza), que pudiera llamarse de la “Universidad proactiva”.

Tunnermann ¹ opina que la clave del enfoque de la universidad da cara al siglo XXI está en la adopción de la “Educación permanente”. Se impone revalorizar este concepto, dice él, pues la idea de la educación como preparación para la vida es sucedida por la idea de la educación durante toda la vida. Esto es, la integración de todos los recursos docentes de que dispone la sociedad para la formación plena del hombre durante toda su vida.

Coincide con esta idea Escotet⁷, quien argumenta que la gran transformación profesional que se avecina exigirá mayor nivel interdisciplinario, una revitalización de las materias relacionadas con las esferas éticas y estéticas y un cambio total de actitud en profesores y estudiantes. Por lo tanto, el profesional del futuro estará atrapado de por vida en la educación y educación y trabajo

irán de la mano. El gran desafío consiste, pues, en crear una relación estable entre educación superior y sociedad, mediante alianzas estratégicas con el sistema productivo.

Peter Scott⁸ por otra parte considera que para satisfacer las demandas de la “sociedad del saber o sociedad post-industrial” en surgimiento:

- La educación superior tendrá que adaptarse a un programa más vasto de “educación durante toda la vida”, existiendo el riesgo que sucumba a un populismo descontrolado.
- Habrá que inventar programas más centrados en el estilo y la apariencia que en la información y los conocimientos técnicos.
- Y deberán tenerse en cuenta: el “fin” del trabajo, los nuevos movimientos sociales, la mundialización y la virtualización.

La UNESCO propone la modificación sustancial de la misión, funciones, forma de organización interna y procesos de formación científica y profesional en la educación superior, de tal modo que el siglo que recién comienza se caracterice por contar con instituciones que respondan de manera eficaz a los múltiples complejos problemas de las sociedades. Es un reto para organismos internacionales como la UNESCO y para los gobiernos nacionales impulsar el diseño de sistemas de educación flexibles y diversificados, pero que partan de realidades locales, tradiciones culturales y proyectos sociales específicos.

Dice la UNESCO que “el impacto del desarrollo tecnológico (...) es tal, que todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo industrial, tienen que utilizar normas y equipos mundialmente aceptados. Esto no solo se aplica al “hardware”, sino también a las estructuras organizativas y el factor humano “humanware”. Esto depende de la educación o está relacionado con ella, especialmente en los niveles técnico y superior”¹.

CONSIDERACIONES FINALES

Después de todo lo expuesto es posible es posible concluir que:

La Universidad de hoy debe mantener estrechas relaciones de coordinación con el Estado, la sociedad civil organizada y el sector productivo y empresarial.

Debe ser una institución que forme, de manera integral, ciudadanos conscientes y responsables; profesionales, especialistas e investigadores, formados interdisciplinariamente, dotados de una cultura humanística y científica.

Una Universidad que se preocupe por la investigación aplicada a la solución de los problemas más apremiantes de su sociedad.

Veamos como lo sueña F. Mayor⁹:

“Lo que necesitamos es una universidad que sea un centro de educación permanente para la actualización y el reentrenamiento: una universidad con sólidas disciplinas fundamentales, pero también con una amplia diversificación de programas de estudio, diplomas intermedios y puente entre los cursos y las asignaturas, de suerte que nadie se sienta atrapado y frustrado por sus escogencias previas. El propósito deberá ser que los estudiantes salgan de la universidad portando no solo sus diplomas de graduación sino también conocimiento, conocimiento relevante para vivir en sociedad, junto con la destreza para aplicarlo y adaptarlo a un mundo en constante cambio (...). Los conocimientos han sido, son y serán fruto de la búsqueda libre, de la prospección sin límites, de la imaginación sin fronteras”.

BIBLIOGRAFÍA

1. Tunnermann Bernheim C. La educación superior en el umbral del siglo XXI. Ediciones GRESAL/ UNESCO. 1996: 143 p.
2. UNESCO: Documento de política para el cambio y el desarrollo en la educación superior. Resumen ejecutivo. En: La educación superior como responsabilidad de todos. Ed. Jose Wainer. CRESALC/ UNESCO. 1996:

- 9-13.
3. Brovetto Jorge. La educación superior: responsabilidad de todos. En: La educación superior Attali Jacque. Mañana una élite mundial. El Correo de la UNESCO 1998 (Sept): 37.
 4. Attali Jacque. Mañana una élite mundial. El Correo de la UNESCO 1998 (Sept): 37.
 5. Díaz Marcos A R. El apoyo público a la educación superior. En: La educación superior como responsabilidad de todos. Ed. Jose Wainer. CRESALC / UNESCO. 1996: 21-27.
 6. Marcuzzo Do Canto O. El compromiso social de la educación superior. En: La educación superior como responsabilidad de todos. Ed. José Wainer. CRESALC/ UNESCO, 1996: 33-35.
 7. Escotet Miguel A. La educación superior en entredicho. El Correo de la UNESCO. 1988 (Sept): 24-27.
 8. Scott Piter. Fisuras en la torre de marfil. El Correo de la UNESCO. 1998 (Sept): 18-20.
 9. Conferencia de prensa ofrecida por el Director General de la UNESCO, Dr. Federico Mayor el 1ro de Febrero de 1995.
- Otra bibliografía consultada
- De Armas R, Hatim A, Salas R. Relación universidad-sociedad como base para la educación permanente en salud. Rev Cubana Educ Med Sup 1997; 11(2): 101-106.
 - Kravzov Jaime. La UNESCO frente al cambio de la educación superior. En: La UNESCO frente al cambio de la educación superior en América Latina y el Caribe. Ed. Axel Didriksson. CRESALC/UNESCO, 1996: 55-57.
 - Macedo Beatriz. La UNESCO y la educación superior. En: Los nuevos escenarios universitarios ante el fin de siglo. Ed. Leonardo Caló. CRESALC/UNESCO, 1996: 13-15.
 - Ortíz de Urbina A. Nuevas claves para el siglo XXI. El Correo de la UNESCO. 1998 (Sept):26- 27.
 - Rodríguez Diaz MA. Políticas de la educación superior. En: Educación superior con miras al siglo XXI. Ed. JL Tellería-Gelger. CRESALC/UNESCO, 1996: 15-21.
 - Vessuri Hebe. Pertinencia de la educación superior. En: Bases para la transformación de la educación superior en la América Latina y el Caribe. Ed. Luis Yarsábal. CRESALC / UNESCO. 1996. 27-29.
 - Yárbabal Luís. Situación de la educación superior en América Latina y el Caribe. En: La UNESCO frente al cambio de la educación superior en América Latina y el Caribe. Ed. Axel Didriksson. CRESALC/UNESCO, 1996: 17-25.
 - Yárbabal L, Medina M. Hacia la transformación de la educación en América Latina y el Caribe. En: Educación superior con miras al siglo XXI. Ed. JL Tellería-Gelger. . CRESALC/UNESCO, 1996: 23-30.

